

Homoerotismo y deseo sexual durante las fiestas marianas en Catamarca

Alejandra Gutiérrez Saracho/Jorge Alberto Perea
Universidad Nacional de Catamarca

Resumen

En este trabajo nos proponemos compartir la descripción y el análisis de dos hechos sucedidos en un ámbito que forma parte de la espacialidad religiosa en la que, tradicionalmente, los devotos a la Virgen del Valle se reúnen para participar de su culto en San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina. Este lugar es transgredido y (des)sacralizado por los sujetos que buscan placer y deseo sexual. El primer hecho que analizamos se contextualiza a comienzos de los años noventa, cuando, con la llegada del Frente Cívico y Social al gobierno de la provincia y, como parte de una campaña de "moralización de las costumbres", se implementaron animosas políticas de control social y de vigilancia sobre los territorios y cuerpos divergentes. Ante estas prácticas disciplinadoras, los sujetos homoeróticos tuvieron que ingeniarse astucias para no ser descubiertos al momento de *hacer levante*. El segundo hecho se produce regularmente durante la festividad religiosa más concurrida del norte del país: la Fiesta de la Virgen del Valle. Durante esta celebración, según testimonios de sujetos homoeróticos, se habilita una licencia social y política del erotismo y la sexualidad. Un recorrido por algunas aseveraciones de sujetos que han experimentado la búsqueda del placer sexual en esos dos ámbitos, nos permite comprender el sentido de estas prácticas y las dimensiones de significación de los cuerpos sexuados, experiencias que son regidas por sus propias reglas y no por las "tecnologías de disciplinamientos", de acuerdo con Foucault.

Palabras clave: homoerotismo, fiestas marianas, Catamarca.

Abstract

In this work we intend to share the description and analysis of two events occurred in the field of the religious spatiality, in which, traditionally, devotees to the dedication of the Virgen del Valle meet to participate in her cult in the city of San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina. This place is trans-

gressed and (de)sacralized by subjects seeking pleasure and sexual desire. The first event we have recovered for analysis is contextualized at the beginning of the 1990s when, with the arrival of the Civic and Social Front to the government of the province and, as part of a campaign to “moralize customs”, spirited social control and surveillance policies were implemented over the divergent territories and bodies. Facing these disciplinary practices, the homoerotic subjects had to come up with tricks not to be caught while “picking up”. The second event occurs regularly during the most attended religious festival in the north of the country: the Fiesta de la Virgen del Valle. During this celebration, according to the testimonies of homoerotic subjects, a social and political license of eroticism and sexuality is enabled. A review of some testimonies of subjects who have experienced the search for sexual pleasure in these two events allows us to understand some of the meanings of these practices and the dimensions of significance of sexed bodies, experiences governed by their own rules and not by “technologies of discipline” Foucault (2003)

Keywords: homoeroticism, marian festivals, Catamarca.

*La Virgen del Valle, que era morena y rebelde
y tan poderosa que torcía destinos*

CAMILA SOSA VILLADA, *Las malas*, 2019

Introducción

En este trabajo nos proponemos compartir la descripción y el análisis de dos hechos sucedidos en un ámbito que forma parte de la espacialidad religiosa en la que, tradicionalmente, los devotos a la advocación de la Virgen del Valle se reúnen para participar de su culto en San Fernando del Valle de Catamarca. Este espacio/tiempo es transgredido y (des)sacralizado en palabra de los sujetos que buscan placer y deseo sexual.

El primer hecho se enmarca a comienzos de la década de los noventa, en una coyuntura política y social signada en el ámbito local por el crimen de la adolescente María Soledad Morales (8 de septiembre de 1990). El hallazgo de su cuerpo desnudo y mancillado en un descampado de la ciudad, fue el punto de partida para un reclamo de carácter colectivo que es conocido como “marchas del silencio”. En forma casi ininterrumpida, estas marchas se realizaron los jueves y en esta modalidad de protesta se fueron entretejiendo distintos reclamos de la sociedad civil catamarqueña. Para muchos de los que exigían justicia y el desmantelamiento del aparato represivo, los implicados en el feminicidio eran jóvenes pertenecientes a familias allegadas al gobierno provincial que, además, éste era acusado de participar activamente en el intento de encubrimiento del crimen.

La cobertura periodística de carácter nacional contribuyó a que el fenómeno desbordará el ámbito provincial y en los grandes centros urbanos también se marchó en solidaridad con los pedidos de justicia de los catamarqueños.

Finalmente, y ante "el evidente clima de conmoción social", en la que "los poderes [Ejecutivo y Legislativo] son cuestionados", el presidente Carlos Menem decretó la intervención federal de la provincia (17 de abril de 1991). En las elecciones del 1 de diciembre de 1991, el radical Arnoldo Aníbal Castillo, candidato de la alianza opositora Frente Cívico y Social (FCyS), derrotó al ex gobernador Ramón Saadi del Partido Justicialista (PJ). Durante toda la campaña, los candidatos del FCyS se habían comprometido a esclarecer el crimen de María Soledad, a recuperar la paz social perdida y a terminar con la corrupción económica y social que, consideraban, había sido sustento y efecto de la gestión de la cosa pública del peronismo local.

Con la llegada del FCyS al gobierno de la provincia y, como parte de una campaña de "moralización de las costumbres", se implementaron políticas de control social y de vigilancia sobre territorios y cuerpos divergentes. Para lograr estos objetivos se volvieron a aplicar los códigos contravencionales y de faltas que durante la etapa peronista habían sido suspendidos, pero no derogados. A partir de entonces, las *razzias* contra las trabajadoras sexuales callejeras en la denominada "zona roja" de la ciudad-capital tuvieron un carácter sistemático. Además, en forma cada vez más frecuente, los sujetos homoeróticos provenientes de los sectores populares sufrieron hostigamiento policial a través de detenciones por averiguación de antecedentes o por una brumosa sospecha: "andaban de levante"¹ en lugares públicos.

A la persecución policial se añadió la estigmatización de los deseos y los cuerpos divergentes materializada en una serie de notas editoriales que, en los medios de comunicación de la provincia, avalaban la "campaña moralizadora" del FCyS. Ante esta suma de violencias, los sujetos homoeróticos debieron aguzar su ingenio para no ser descubiertos en el momento del "levante". Esto implicó la reformulación de las prácticas de encuentro sexual en los ámbitos públicos.

Uno de los escenarios de los cambios y continuidades que sufrieron las prácticas de "levante" homosexual fue la festividad religiosa más asistida del norte del país: la Fiesta de la Virgen del Valle.

Según testimonios, durante esta celebración se habilita regularmente una licencia social y política del erotismo y la sexualidad. Esa territorialización del goce por sujetos que participan de prácticas homoeróticas, supone alterar las metáforas genéricas y los comportamientos desviantes del patrón sexual do-

¹ "Andar de levante" en el argot es buscar a que se pueda consumir una práctica sexual.

minante (Figari, 2008). La interacción cara a cara, ya sea en el atrio² de la catedral-basílica, o en algún espacio público cercano a este ámbito (por ejemplo, los baños del subsuelo del Hospedaje del Peregrino),³ implica por parte de los sujetos un despliegue de astucias que permite a los cuerpo(s) erótico(s) pactar y llevar a cabo la consumación del placer sexual en algún sitio cercano al lugar de “levantar”.

Un recorrido por algunos testimonios de sujetos que han experimentado la búsqueda del placer sexual en esos dos ámbitos, nos permite comprender algunos sentidos de estas prácticas y las dimensiones de significación de los cuerpos sexuados, experiencias que son regidas por sus propias reglas y no por las tecnologías de *disciplinamiento*.

¿Cuáles son las reglas que conducen el deseo sexual de los sujetos en un territorio consagrado (en apariencia) exclusivamente a la fe mariana? Esta interrogante se liga a otra pregunta: ¿cómo se produce el juego del deseo sexual en los cuerpos que circulan en estos espacios y justifican la necesidad de estas prácticas, transformando el espacio de la festividad de culto religioso católico en escenario de levante sexual?

La escena...

En el atrio y en los baños públicos de la Catedral Basílica de la Virgen del Valle en San Fernando del Valle de Catamarca, y en las habitaciones o recovecos que conforman las adyacencias del Hospedaje del Peregrino, se “tejen”⁴ historias que, para la mayoría de quienes transitan diaria y monótonamente estos lugares, pasan desapercibidos.

Como ya mencionamos, la provincia enfrentó una grave crisis institucional y social a inicios de la década de 1990, que se resolvió parcialmente con la intervención federal al gobierno peronista de Ramón Saadi y la convocatoria a la renovación de autoridades ejecutivas y legislativas que permitieron el triunfo de una alianza opositora hegemonizada por la Unión Cívica Radical (UCR). Para quienes apoyaron al FCYS, el nuevo gobierno debía “resguardar” la paz social y hacer frente al “libertinaje” en el que, supuestamente, había estado inmersa la provincia durante el gobierno de Saadi. Para quienes hacían

² El atrio de la catedral-basílica tiene mucho significado no sólo religioso, sino también político; esto es, en el momento de las marchas de silencio producto del asesinato de la joven estudiante Morales. Véase a Elsa Ponce (1999).

³ El Hospedaje del Peregrino es un alojamiento para turistas que llegan a la provincia en visita a la virgen, mismo que se encuentra dentro de las inmediaciones de la catedral-basílica.

⁴ Para Marlene Wayar, “El Teje es el más polisémico de los términos del Carrilche (marca), es un sustantivo para referirse a algo que entre iguales no se quiere develar para quien es extra-comunitario: puede ser la peluca —arréglate el teje—, puede ser la droga —este cliente quiere comprar teje—, pueden ser los genitales —marca acomódate el teje—, puede ser el HIV —protégete este chongo tiene el teje—. Puede ser verbo, una charla —vamos a tejer— o planificar, urdir —después tejemos bien—”. Véase Verónica Abdala, “Marlene Wayar: escribir la propia historia”, Revista Cabal.

Figura 1. Catedral Basílica de la Virgen del Valle de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca



Foto: Julio Carrizo.

esta lectura de la realidad social, el crimen de María Soledad Morales era la consecuencia brutal de la impunidad con la que actuaban “los hijos del poder” en Catamarca.

Durante los convulsos 1990 y 1991 circularon innumerables rumores sobre episodios de “fiestas negras”, en las que, se decía, participaban prostitutas, políticos y homosexuales. Estas versiones ocuparon las páginas de la prensa nacional y, sin demasiado sustento, no tardaron en ser consideradas pistas en la farragosa investigación judicial del crimen. Para mayor escándalo, la Tía Yoli⁵ —que era la dueña del prostíbulo más caro y emblemático de la ciudad capital— fue convocada como testigo a la causa y la fuerza pública clausuró su local en un procedimiento que recibió una amplia cobertura mediática.

Por estos motivos, a la retórica anticorrupción política-económica de la que también era objeto el gobierno nacional, en Catamarca se sumó una preocupación frecuente en las sociedades tradicionalistas: los sujetos que corrompen las costumbres. Desde esta representación social conservadora, y para mayor escarnio, un grupo de “perversos sexuales” había logrado ocupar lugares de poder protagónicos en la administración peronista y, en parte, eso ayudaba a explicar el *desmanejo* de las cuentas del estado provincial.

⁵ Yolanda García fue la “madame” más conocida de la provincia y sus dos prostíbulos, “El Altillo Viejo” (adonde concurrían los sectores populares) y “El Altillo Nuevo” (adonde concurrían los sectores medios y altos), iniciaron su decadencia durante este período.

Ante el renovado rigor de las prácticas de control contra los sujetos homoeróticos en la "zona roja" y sus adyacencias, éstos tuvieron que migrar a otros espacios de *levante*, agenciando "identidades discretas" (Pecheny, 2002) para no ser descubiertos y sancionados.

Paradójicamente, estas prácticas resistentes al dispositivo moralizador sucedían en "las Solemnes fiestas en honor a Nuestra Madre la Virgen del Valle",⁶ festividad que se celebra dos veces al año en Catamarca.

La primera de ellas tiene lugar en abril, el segundo domingo después de Pascua, y la segunda es el 8 de diciembre. Ambas fiestas tienen como centro la catedral-basílica y el santuario del Santísimo Sacramento de Nuestra Señora del Valle, que se encuentran ubicados en el centro del casco histórico de la ciudad.

Uno de los momentos más importantes de esta fiesta religiosa es "la bajada" de la virgen. Una solemne ceremonia que tiene lugar el primer sábado después de la Pascua de Resurrección y el 29 de noviembre de cada año. La bajada consiste en el traslado de la sagrada imagen desde su camarín al trono que se erige junto al altar mayor, para su permanencia, durante sus días festivos, en el presbiterio de la catedral-basílica. Es entonces cuando se hacen tres fuertes repiques de las campanas. En este ritual, el maestro de ceremonias extrae la sagrada imagen de su urna habitual, que está en el camarín, poniéndola en manos del obispo, quien la traslada hasta el trono, donde permanece y es escoltada por los uniformados de la policía de la provincia. Durante el trayecto se cantan las letanías lauretanas y el Himno de la Virgen del Valle hasta llegar al recinto de la catedral.

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos. Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros. Dios, Hijo, Redentor del mundo, Dios, Espíritu Santo, Santísima Trinidad, un solo Dios, Santa María, ruega por nosotros. Santa Madre de Dios.

Mientras se escuchan estos ruegos piadosos del pueblo católico, según los testimonios, en el atrio y en las inmediaciones de los baños públicos de la catedral-basílica se busca el placer sexual a través de prácticas homoeróticas

⁶ La aparición de la Virgen del Valle se registró entre 1618 y 1620 en la gruta de Choya, situada a 1 km de la actual ciudad de San Fernando del Valle. Según documentos antiguos, un originario al servicio de don Manuel de Salazar percibió voces, se trepó a un nicho de piedra y al fondo encontró una imagen, pequeña y de rostro moreno y manos juntas. Después de unos meses le cuenta a su amo, quien manda a buscarla y llevarla a su domicilio en el actual departamento Valle Viejo. Se dice que cada vez que le llevaban a la imagen, ésta se volvía a la gruta donde fue encontrada. En este lugar actualmente se levanta un santuario que es visitado todo el año.

entre algún *chongo*⁷ y una *loca*⁸ o gay.⁹ En los mingitorios resuenan las invocaciones religiosas, mientras “aquellos” “homosexuales asumidos” que dramatizan la mariconería, imitando y exagerando estereotipos femeninos, tienen un encuentro sexual con algún “heteroflexible” que se define a sí mismo como heterosexual, pero que en esta situación y ámbito excepcional se permite alterar, de algún modo, el canon de las metáforas genéricas de diferenciación y caracterización erótica dentro de la matriz heterosexual hegemónica (Figari, 2008).

Figura 2. Bajada de la imagen de la Virgen del Valle y colocada en el pulpito del atrio de la catedral



Foto: Julio Carrizo.

⁷ *Chongo*. Se espera que quienes se presentan como chongos cumplan el rol sexual de penetrador o “activo”, pero se duda que lo puedan sostener desde su deseo más profundo. También se llama así a otros hombres que buscan tener relaciones mediadas por algún tipo de contrapartida económica, más conocidos como *taxiboy*s (Sívori, 2004).

⁸ *Loca*. La calificación de loca y de “marica”, como así también las de “mariquita” y “maricona”, parodiando las voces “puto” y “maricón” del rioplatense estándar, designan al referente como homosexual afeminado (Sívori, 2004). Que por lo general son de clase populares sin acceso a estudios escolares y de orígenes indígenas, afro.

⁹ *Perona*. Específicamente, varón que tiene atracciones sexo-afectiva hacia una persona de su mismo sexo, pero que también juegan otros componentes como clase social (media, alta), raza (blanca) y, en la mayoría, inserto en el mundo de las profesiones académicas.

Figura 3. Gauchos cargando el pulpito de la Virgen del Valle para la procesión



Foto: Julio Carrizo.

Estas “memorias subterráneas” (Pollak, 2006) logran asediar los espacios públicos de las inmediaciones de la basilica, para dar cuenta de una geografía del deseo sexual situado que se mantiene invisibilizado frente a los mecanismos de vigilancia (creyentes que colaboran con la iglesia y policías), pero no así para los “entendidos”,¹⁰ que hacen uso de ese espacio con fines sexuales.

Los días previos al desarrollo de la Procesión de la Virgen son el espacio temporal en el que, en el atrio de la catedral y sus adyacencias, comienza a convertir lo sagrado en sexuado, pero en los primeros días del mes de diciembre el despliegue de cuerpos en búsqueda de placer se maximiza, ya que se reúne una multitud de feligreses y promesantes que vienen de lugares lejanos de la provincia y del país, a visitar y a dar fe a la Santísima Imagen de la Virgen del Valle, que es morena y rebelde y tan poderosa que puede torcer los destinos (Sosa, 2019).

Lo impensable ...

Los espacios sagrados y de culto católico son reguladores de conducta, es decir, productores y reproductores sociales de los cuerpos “legítimos”, o en términos de Butler (2002), “cuerpos que al materializar la norma alcanzan la

¹⁰ “Entendidos” se denomina a los sujetos que saben y reconocen los códigos de las prácticas de levante en ese territorio.

categoría de cuerpos que importan". En este caso, sin embargo, los cuerpos pueden agenciar cierta desobediencia o transgresión, que los lleva a desacralizar el espacio religioso, impulsados por el deseo, el placer, la fantasía sexual y la necesidad de consumir el acto sexual.

El espacio religioso, una vez ocupado por los cuerpos homoeróticos, produce un desplazamiento no sólo territorial, sino también de sentidos, donde operan prácticas que no son registradas, o en todo caso invisibilizadas, por la mayoría de los transeúntes y feligreses.

Siguiendo a Rosendhal (2002), existe una distinción entre "el espacio profano directamente vinculado a las actividades religiosas, y el espacio profano indirectamente vinculado a lo sagrado". Es decir, lo profano es todo aquello que se halla fuera de la catedral-basílica y que se va conformando como consecuencia de las prácticas no religiosas que los sujetos hacen, por ejemplo, la búsqueda de placer sexual.

Esta distinción nos provoca inicialmente a pensar a los dos lugares como unidades espaciales en las que no siempre es posible identificar claramente las fronteras de significación atribuidas por los sujetos. Estas dos modalidades hacen que sea habitable el estar en el mundo. Dice un testimonio, "Se co-ge,¹¹ mientras otros rezan" (P.C).

Es allí donde persiste la representación hegemónica de esos espacios de culto católico donde el rezo es parte constitutiva, pero, por otro lado, cohabita la transgresión del sentido, que es generada por aquellos que los utilizan para el intercambio de sexo casual. No hay escándalo ni sospecha allí, en donde reside la imagen de María, que es la representación absoluta de la pureza virginal; pero también ocurre lo "impensable": en ese mismo lugar se despliega una cara menos visible de la festividad.

Contraste ocultado por quienes lo practican (para que siga siendo posible), es decir, donde lo "no-dicho puede ser entendido como un tipo de silencio para no exponerse a malentendidos" (Pollak, 2006).

El recorrido por algunos testimonios de transeúntes deben ser entendidos, como apunta Pollak (2006), "como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad", que permiten, a través de la experimentación de prácticas sexuales, problematizar las relaciones entre "identidades discretas" (Pecheny, 2002) y la búsqueda de deseo sexual. Así pues, la territorialización del goce es vista por Alfaro Vargas (2009) como causa y efecto que legitima y reproduce la sociabilidad, es decir, la intersubjetividad es el designante rígido que funciona como fantasía, la cual no se interpela, sino que es atravesada; el goce, por su parte, está conectado al deseo, y viene cuando uno ha sido capaz de satisfacer un deseo en particular, una carencia.

¹¹ Tener relaciones sexuales.

Por lo tanto, el goce es la anulación de la "carencia", que es ocupada y (re)apropiada en este caso por maricas, putos, gays (homoeróticos) y heteroflexibles, que circulan por iglesias y sus alrededores: plazas, playas de estacionamientos, casas abandonadas y baldíos. De este modo, los sujetos sexuados en "una ciudad alambrada de prejuicios, acartonada, vigilada, el deseo burla la vigilancia" (Lemebel, 2018), convierten a estos ámbitos en lugares cotidianos y familiarizados para la aventura sexual.

Figura 4. Escaleras de la entrada a los baños del Hospedaje del Peregrino



Foto: Julio Carrizo.

Figura 5. Interior del baño del Hospedaje del Peregrino



Foto: Julio Carrizo.

El circular sin mostrarse demasiado (discretamente) para “no hacer mucho ruido”, para “no escandalizar”, haciendo difícilmente perceptibles la presencia de los cuerpos homoeróticos, son tácticas que contribuyen a la alteración de los usos y sentidos concebidos para los espacios. Donde la sociedad patriarcal consideraba que sólo era posible rezar, venerar, meditar y rendir culto a la virgen, se produce la transgresión y la resistencia. En la medida que esas prácticas se reiteran, se produce, allí, un “ocultamiento” que puede leerse también como “resguardo” de la vigilancia de otros sujetos o instituciones que ejercen mecanismos de control, como el policial, que sigue aplicando los códigos de faltas (o contravencionales)¹² o, bien, la condena moral a quienes atentan en contra del orden público. Como apunta un entrevistado: “Había gays, locas que se iban hacer levantes en el atrio de la iglesia, eran maricas tapadas que vivían en la iglesia y en los baños del Peregrino buscando sexo con algún chongo” (P.C).

El relato indica que no hay límites físicos ni simbólicos en el momento de buscar placer sexual. Los levantes en estos lugares “son desapercibidos” y, por

¹² Cada provincia de la Argentina posee su código contravencional o de faltas, donde, entre otras cosas, se establecen interdicciones sobre la homosexualidad, el travestismo y la prostitución. En la mayoría, hoy se han eliminado las figuras que hacen alusión a la homosexualidad, pero no a las de travestismo o éstas quedaron implicadas bajo la oferta de sexo en lugares públicos.

ello mismo, ofrecen cierta seguridad y discreción (en palabras de algunos protagonistas) para ambas partes, es decir, para la loca (el homo-pasivo) y para el chongo (heteroflexible masculino-activo).

La espacialidad de la festividad religiosa se vuelve propicia para estas prácticas sexuales "ocultas", e incluso para el voyerismo de modo casual o recurrente por parte de algunos chongos curiosos que transitan por los baños del Hospedaje del Peregrino, como relata un entrevistado:

Una vez fui al baño del Peregrino porque me estaba meando y estaba una marica con un chongo, en el último box, el puto le chupaba la pija; yo vi por el espejo porque tenían la puerta un poquito abierta; siempre es así para ver si viene alguien que cuida ahí y salir corriendo, o para que te vean otros, que morbo [...] [se ríe] (M.F).

El entrevistado también advierte el peligro que implica realizar dicha práctica sexual en ese lugar, porque si se es visto por alguien que reprueba este tipo de actos, puede producirse una denuncia, la intervención de la policía y la aparición en los medios de comunicación de la noticia "escandalosa". La falta de cuidado, en definitiva, implica la posibilidad de perder el espacio debido a una mayor vigilancia y control por parte del personal que trabaja en las instalaciones del hospedaje.

Los códigos...

Estas prácticas recurrentes necesitan de códigos que aseguren la discreción, como apunta un entrevistado: "Vos estabas sentada fuera de la iglesia ya sea a la siesta o tarde, donde no hay mucho movimiento y veías a un chico que entraba por el costado yendo al Peregrino, de seguro iba al baño y si te miraba y movía los ojos como diciendo vamos tenías que ir a ver qué pasaba... Una chupada salía".

En términos de Figari (2009), "las miradas y los sonidos, son cómplices del lenguaje hermético, están repletos de significados que asumen formas gestuales, que son captados por los sujetos", que acuden a estos espacios en búsqueda de prácticas sexuales.

La mirada es, en ese sentido, una señal clara de posibilidades de consumir el encuentro sexual, como relata otro entrevistado, "En los baños todo dependía de quienes estén para saber si sólo le chupabas la pija o te hacías coger, a veces iban mucha gente [...] y no podías hacer nada allí, sólo ver bultos [...] si el chongo te miraba mucho para que salgas, íbamos a algún lugar cerca para chuparle y que nos coja" (J.D).

El cruce de miradas avisa que los baños del hospedaje¹³ ofrecen la oportunidad para concretar los encuentros sexuales. El relato expone las prácticas de los concurrentes donde se practica el esquema sexista binario, es decir, como apunta Figari (2009), el juego "activo-pasivo": el chongo activo que penetra y la loca, marica, puto o gay pasivo, que es penetrado. Es decir, se transa en estos espacios una imagen sobre quiénes pueden hacerlo frente a los otros y a la multitud circulante, prevaleciendo marcadamente el homoerótico penetrado y el heteroflexible penetrador.

La resignificación del uso de este espacio (baño) muy cercano a lo sagrado, opera una cierta libertad sexual, es decir, dentro de un gran espacio semiótico que, paradójicamente, pretende disciplinarla. Pero, también, esta resignificación se extiende a diversos momentos que transcurren, por ejemplo, durante las noches previas de las fiestas marianas, lo que ocurre dos veces al año, durante nueve días, sobre todo en el mes de diciembre, donde el caluroso valle se torna abrumador; en esos momentos, la gran multitud de feligreses que asisten de otros departamentos y provincias, aumentan los intercambios sexuales, que se producen de dos modos: ya sea por placer y "honda", es decir, no se cobrar por sexo, mientras otros y otras aprovechan la circulación de gente en las calles para ofrecer algún servicio sexual, donde media el intercambio de placer sexual por dinero. Como apunta un entrevistado: "Desde que la fiesta de la Virgen del Valle es fiesta, las maricas siempre salen a dar la bienvenida a los peregrinos, con masajes en el cuerpo y luego sexo" (J.D.).

El entrevistado hace mención de que las maricas siempre dan "la bienvenida a los visitantes", esperan con cortesía a aquellos cuerpos masculinos que, en muchos casos, están cansados luego de hacer una larga caminata para llegar a la fiesta de la virgen. En la ciudad, las locas están al asecho de aquellos chongos que se animan a experimentar nuevas experiencias de lo desconocido o, simplemente, hacen uso de lo que le ofrecen y para poder bajar la libido sexual.

La fiesta es fiesta...

Las fiestas marianas en Catamarca, entonces, no sólo son fiestas de plegarias y de misas. También es una convergencia de sentidos que, para algunos sujetos, implica la conexión con lo sagrado en términos estrictos de práctica de la fe; mientras que, para otros, se asocia a experiencias como el deseo, el placer y el goce sexual por maricas, putos y gays.

El relato del entrevistado completa diciendo que, "Desde que la fiesta de la Virgen del Valle es fiesta". Es decir, se refiere a la memoria de un tiempo largo, transmitido a través de los relatos orales de las "maricas más viejas"

¹³ También se pueden dar estas experiencias en lugares públicos, como la terminal de ómnibus, trenes, gimnasios; al respecto, véase a Rapizardi y Modarelli (2001) y Modarelli (2011).

Figura 6. La imagen de la Virgen del Valle en el inicio de la misa



Foto: Julio Carrizo.

que, pareciera, revela el origen mismo de la celebración religiosa con la presencia de locas, maricas que engañan buscando esos cuerpos masculinos que rastrean una "experiencia mística sexual", pero, en forma secreta, aprovechan la peregrinación para escapar de lo normado en sus lugares de origen.

Son "cuerpos masculinos vírgenes" que,¹⁴ en algunos casos, no fueron "trasteados" hasta ese momento y ahora están disponibles para ser manoseados por esos otros "cuerpos homolocales" que están a la espera de ser penetrados por esos forasteros.

Las fiestas marianas son percibidas como celebraciones de placidez para las locas, maricas, putos y gays. La masiva llegada de varones a la ciudad-capital los alienta a la búsqueda callejera de placer sexual. Es ahí donde se moviliza la masculinidad como "capital erótico" (Sívori: 2004), desplegándose recursos eróticos, sensuales y de seducción, como relata otro entrevistado:

A la noche siempre salimos a tejer por las calles o plazas, nos juntamos con dos o tres maricas y salimos a caminar bien fem; siempre hay grupos de changos y nos joden y, bueno, nosotras reinas; primero mariconeamos y luego si hay miradas o nos llaman nos vamos acercando hasta donde están y conversa-

¹⁴ Es una expresión de un entrevistado para hacer referencia a aquellos sujetos masculinos que no tuvieron experiencias homoeróticas con alguna marica o gay.

mos un ratito; siempre nos preguntan que nos gusta hacer después de entrar en confianza; se empiezan a tocar el abdomen hasta que nos muestran la pija; hacen que les toquemos y bueno allí comienza el show (P.A).

En los intersticios de esta fiesta religiosa, los cuerpos homoeróticos esperan a esos otros cuerpos heteroeróticos masculinos (Figari, 2008) que vienen de lugares lejanos. Son los gauchos que montan caballos, caminantes, motoristas, cuerpos sudados en su mayoría con dotes de chongos “bien masculinos” o como apunta uno más de los testimonios:

Siempre nos sentamos con otra marica fuera de mi casa; por ahí pasan los peregrinos que vienen de algunos pueblos de Tucumán y de Salta; cada pendejo y changos lindos pasan, unos lomos, a veces le damos botellitas de agua; las maricas hacemos de aguatera [se ríe] y empezamos a preguntarle de dónde vienen y qué le gusta; mi amiga es más atrevida que yo y le pregunta de una [sic] si quieren coger, si hay onda lo hacemos pasar y nos hacemos coger, pero a los changos le gustan las maricas. Muy perras [se ríe] (S.A).

En el relato del entrevistado se puede vislumbrar la práctica de feminización del cuidado o trabajo doméstico.¹⁵ Es decir, una práctica que implica estar atento ante la necesidad del otro, pero siguiendo el relato se puede observar que ese cuidado es solamente para los varones. En estas situaciones, las maricas ponen en juego una serie de estrategias: primero, para entablar una conversación, que luego se va tornando más amigable hasta llegar al objetivo de las locas que es inducir al chongo a una práctica sexual concreta.

Tiene lugar un juego de interrelación que se va construyendo mutuamente, donde cada uno va erotizando al otro.

Compartimos con Parrini Roses y Flores Pérez (2015), quienes apuntan que “la masculinidad funciona como una forma de erotizar las relaciones de clase: los otros son hombres populares, mestizos, viriles, lejanos de los circuitos de sociabilidad gay. De este modo, la búsqueda del placer es también un viaje hacia la diferencia social y sexual”. En el caso de los que llegan a las fiestas marianas en el mes de diciembre, son sujetos de clases populares que cumplen con alguna promesa realizada a la Virgen del Valle y son, en su gran mayoría, varones de la clase media baja de una franja etaria que va de los 18 a 50 años.

¹⁵ “[...] el trabajo doméstico reside en el hecho de que éste no sólo se les ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres” (Federici, 2013: 37).

Como apunta un entrevistado: "Hay chongos de todas las edades, pero los que más se prenden a joder con las maricas son los pendejos y changos de 25 a 35 años más o menos" (A.S).

Un lugar adicional de levante son los espacios públicos cercanos a la catedral-basílica. Entre estos lugares se destacan las plazas donde los feligreses se concentran para el descanso después de saludar a la Santísima Virgen. A medida que se pueblan de los cuerpos varoniles, estos lugares se convierten en "establos heteroeróticos". Como relata un entrevistado:

Siempre vamos a la noche a las plazas a ver que hay. Siempre hay alguno chango que quiere joder con las maricas o gay; hay tipos que le va la onda bien mariquitas y hay otros que no, pero también hay gays que salen a hacer levante caminando o en auto en su mayoría; hay gays que salen en el auto, ponen la música fuerte, pasan de la electrónica al cuarteto o cumbia y salen a hacer escándalo; ésos son lo que tienen plata (P.C).

El relato muestra la diversidad homoerótica que circula en la nocturnidad en los días festivos marianos. La noche habilita a los cuerpos eróticos para hacer su cometido y en medio de las sombras que los protegen de ser observados por algún transeúnte conocido. Mientras, en el luminoso día, todos y todas dan cuenta de su fervor haciendo largas filas para honrar a la sagrada imagen de la Virgen Morena.

Siguiendo el testimonio del entrevistado, también refiere a la estrategia del levante y el uso de recursos disponibles que ponen en práctica tanto los putos como los gays en cada una de las salidas. Se observa en el relato la distinción del atravesamiento de clase entre los sujetos homoeróticos, donde algunos cuentan y ponen en juego el capital económico, mientras otros hacen uso de la esquina como medio directo para el levante. Uno más de los testimonios describe las formas del levante y nos dice:

Vos estás parada en una esquina tipo tonta "esperando a alguien" y pasa alguno en auto o en moto; siempre hay changos que vienen en moto o tipos que vienen en auto con la familia y la dejan a la familia y salen a dar vueltas solo en el auto y ven una marica y bueee [...] nos levantan; son tipos casados la mayoría (P.A).

Uno de los entrevistados nos cuenta el ritual para el levante y quiénes son los sujetos que se prenden al juego del deseo:

Hay pendejos que vienen de otros lados en grupito y se instalan en alguna plaza; ahí se ven los cuerpos semidesnudos mostrando esos torsos marcados y

piernas peludas; hay algunos que les encanta joder con las maricas y los gays; en algunos casos siempre hay uno que se prende y ahí le hacemos teje; nos ponemos a tomar algún vino o cerveza con ellos mientras escuchamos cumbia o cuarteto. Algunos pendejos son del interior, dicen que no hay muchas maricas allí [...] le gusta joder y hacer fiestita también; en algunos casos son hermanos, primos y mejores amigos, algunas veces pinta trio [se ríe]. Nos hacemos recoger con los pendejos adentro de alguna carpa o baldío, para algunos es la primera vez (P.C).

Los peregrinos que llegan en el mes de diciembre a la "ciudad de la fe" son diversos. Se puede ver a varones casados, solteros y de distintas edades, como relató el entrevistado, donde los adolescentes van entrando al circuito del "levante", en un contexto en el que la Iglesia católica lleva el control y la influencia de la sexualidad de los varones jóvenes en América Latina (Artiñano, 2015). "El placer sexual es una experiencia, pero también es una interpretación. Es una práctica social altamente codificada, pero también es un campo de exploración individual del cuerpo propio y el de los otros, en las sensaciones y las fantasías" (Parrini y Flores, 2015).

En general, cuando el debut sexual es con una transa, suelen prevalecer las motivaciones eróticas como la excitación y la posibilidad de experimentar lo "prohibido", en un vínculo que supone una interacción predominantemente sexual y con un escaso compromiso afectivo. Es decir, en este tipo de experiencias, "los adolescentes varones están autorizados en un marco de preparación para el ejercicio dominante del partenaire sexual" (Rearte, 2019: 129). O como apunta Jones (2010), que muchas veces estas experiencias de los adolescentes varones lo hacen "solo por diversión" o para satisfacer su curiosidad erótica.

Considerado así, en las cercanías del Camarín de la Virgen del Valle, los varones jóvenes ponen en tensión algunos vínculos con sus pares y con su proceso de construcción de la masculinidad hegemónica. Estas prácticas están inscriptas dentro de un sistema sociocultural específico de relación intersubjetiva, pero que permite una cierta autonomía respecto del acceso al "placer sexual local", ya sea homo y heteroerótico.

A veces, el chongo busca la complicidad de su grupo de varones heteronormados, a quienes invita "a compartir una boca o un ano como centro de su placer sexual" (Figari, 2008). Mediante estos actos, los sujetos refuerzan sus lazos de complicidad, de silencio y de cofradía, en la seguridad de que así se permite que estas prácticas se renueven en otra festividad mariana.

Al atardecer, algunos grupos de jóvenes, y de no tan jóvenes, taladran la calma capitalina con el sonido de los parlantes portátiles que traen para pasar la noche. Se improvisan los "lugares de descanso" y suena toda la música

de la Mona Giménez y de Walter Olmos, este último con su tema *Virgencita del Valle*. Ruidosamente, la fiesta mariana casi se convierte en bacanal. En las plazas, los varones se ordenan en círculos o acostados en el piso, mientras toman bebida de alcohol, que es la entrada para una dimensión diferente, la clave para un cambio cualitativo de las relaciones que se establecen entre los asistentes del lugar, donde se invita a convidar el mismo mundo de quienes están con un vaso en la mano (Lacombe, 2006) y escuchan cumbia y cuarteto y, en torno a esta dimensión musical propia de la fusión cultural, coexiste la posibilidad de practicar distintas formas de sexualidad y erotismo (Blázquez: 2014). El bailar puede ser una forma para entablar relación que luego terminará en alguna práctica sexual.

Frente a las miradas acechantes de las locas, maricas y gays, aparecen cuerpos masculinos que despliegan erotismo, cuerpos que producen lo que llamamos "quiebres del deseo". Son cuerpos heteroeróticos masculinos que se mercantilizan y que gestionan el placer sexual de acuerdo a una estética corporal. Por lo general, son jóvenes que salen "a la caza" de algunas maricas, putos y gays, vendiendo su erotismo para que alguien pague por acceder a ese cuerpo (Perlongher, 1993). Siguiendo a este autor, podemos decir que en ese momento de la festividad mariana se da una "baja prostitución" masculina que insiste en recurrir al "callejeo" como forma de comercialización de su servicio sexual, pero, a su vez, así se encuentran con cuerpos que sólo buscan placer sin entrar en el mercado de la venta de servicio sexual, como da cuenta uno de los testimonios:

Quando salíamos a *putiar* por la zona de la terminal o la plaza, hay chongos lindos, por lo general son santiagueños y tucumanos, algunos pendejos que tienen onda con nosotras, pero ahí nomás te garroniaban que les compres cerveza, puchos o que le des plata así te cojan. Algunos se cotizan, pero como hay muchos chongos en la calle, siempre tenés que buscar porque algunos se regalan [se ríe]. Otros ya tienen cancha en sacarle plata a los putos, los que más pagan son los putos viejos (P.A).

Siguiendo el relato, el entrevistado advierte quiénes son los que pagan por un servicio sexual haciendo referencia a que son gays o putos de mayor edad que buscan a jóvenes y remuneran por algún servicio sexual. Es una forma de placer prepago: "Los chongos muchachos que sin necesariamente considerarse homosexuales, o incluso, jactándose de no serlo, consienten en 'transar' [relacionarse sexualmente] con las locas. Cuando esa relación se consuma por dinero, el que cobra es conocido como, *taxi boy* o simplemente *boy*" (Perlongher, 1993).

Nos parece interesante el concepto que trabaja Perlongher (1993) de "región moral" para dar cuenta de estas experiencias del deseo sexual. Podríamos decir que las fiestas marianas juegan un doble movimiento. Uno de ellos, el asechar de las locas, maricas, putos y gays en esa "región moral", que habría sido históricamente la respuesta a la marginación a la que la sociedad los condena. Los marginados habrían encontrado un "punto de fuga" para sus deseos "reprimidos" por la moral social. Es decir, que se habrían "desterritorializado" sobre la "región moral", para "reterritorializarse" en una "territorialidad perversa" (Deleuze y Guattari: 1974), caracterizada por la adhesión a lugares de encuentro, hablas y códigos comunes que, en su mayoría, son entre sujetos sexuados atravesados por la misma condición de clase popular, en la mayoría de los casos.

Puede pensarse la procura del goce y su consumación, en el contexto que describimos, como posibilidad facilitada por la amplitud de relaciones que permiten estos ámbitos, en cuanto estructuras socio-religiosas.

Lo erótico movilizado en las escenas que nos ocupan, habilita lo que Zeny Rosendhal (2002) refiere "como los espacios apropiados efectivamente o afectivamente" y la territorialidad como "el conjunto de prácticas desarrolladas por instituciones o grupos en el sentido de controlar un territorio", que en esta experiencia es la búsqueda de deseo sexual homoerótico y heteroerótico masculino en un espacio-tiempo donde cohabita lo sexo-religioso.

Hasta la próxima fiesta...

La Novena y la Fiesta de la Virgen del Valle en el mes de diciembre agregan color a la rutinaria vida catamarqueña, creando las oportunidades para el intercambio social y sexual, lo cual habilita, por la masividad que la caracteriza, una licencia para la circulación del placer sexual o, en términos de Foucault (2011), los sujetos hacen "uso de los placeres". Esta habilitación se da en un contexto festivo "regulado por las prohibiciones simbólicas propias del contexto", donde los sujetos desde una experiencia práctica desafían la reclusión del goce.

Así, se puede decir que en ningún momento diferente del año es posible el despliegue y la habilitación de tanto deseo sexual no censurado y que desborda al control de los dispositivos moralizantes que, precisamente en nombre de la fe religiosa, promueven la festividad.

Durante unos días, las diferencias sexuales tienden a diluirse, bajo el principio de tolerancia que impregna el clima eclesial y social durante la Novena de la Virgen. El deseo (sexual) es necesario para que respire la ciudad (Lemebel, 2018). Lo religioso se funde con lo profano, que encarna una "fenomenología de los actos, es decir, experiencias mismas de los hechos" (Kessler, 2013) sexuales, en los términos ya descriptos.

Referencias bibliográficas

- Abdala, Verónica, "Marlene Wayar: escribir la propia historia", *Revista Cabal*, recuperada de: <<https://www.revistacabal.coop/actualidad/marlene-wayar-escribir-la-propia-historia>>, consultada el 28 de mayo de 2022.
- Alfaro Vargas, Roy, 2009, "El pensamiento de Slavoj Žižek", *Revista de Filosofía y Teoría Política*, núm. 40, Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación-Universidad Nacional de la Plata, pp. 11-30.
- Artiñano, Néstor, 2015, *Masculinidades incómodas. Jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI*, Buenos Aires, Espacio.
- Blázquez, Gustavo, 2014, *¡Bailaló! Género, raza y erotismo en el Cuarteto Cordobés*, 1ª ed., Buenos Aires, Gorla.
- Butler, Judith, 2002, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós.
- Deleuze, Guilles y Félix Guattari, 1974, *El anti-Edipo*, F. Monge (trad.), Buenos Aires, Barral/Corregidor.
- Federici, Silvia, 2013, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Figari, Carlos, 2008, "Heterosexualidades masculinas flexibles", en Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones (comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en Argentina*, 1ª ed., Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 97-116.
- _____, 2009, *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*, 1ª ed., Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad/Clasco.
- Foucault, Michel, 2003, *Hay que defender la sociedad*, Madrid, Akal (Curso del Collège de France 1975-1976).
- _____, 2011, *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, t. II, 2ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kessler, Gabriel, 2013, "Ilegalismo en tres tiempos", en R. Castel, *Individualización, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?*, Buenos Aires, Paidós, pp. 109-165.
- Jones, Daniel, 2010, *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*, 1ª ed., Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad/Clasco.
- Lacombe, Andrea, 2006, *Para hombre ya estoy yo. Masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Larraury, Mayte, 2001, *El deseo según Gilles Deleuze*, Valencia, Tandem.
- Modarelli, Alejandro, 2011, *Rosa Prepucio. Crónicas de sodomía, amor y bigudí*, Buenos Aires, Mansalva.

- Lemebel, Pedro, 2018, "No tengo amigos, tengo amores. Extractos de entrevistas a Pedro Lemebel", Macarena García y Guido Arroyo (eds.), España, Alquimia.
- Parrini Roses, Rodrigo y Edith Flores Pérez, 2015, "La masculinidad de los otros. Narraciones sobre el placer y relaciones de clase en hombres gay de la Ciudad de México", *Prismasocial. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 13, pp. 288-341.
- Pecheny, Mario, 2002, "Identidades discretas", en Leonor Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo.
- Perlongher, Néstor, 1993, *Prostitución masculina*, Buenos Aires, Urraca.
- Pollak, Michael, 2006, *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a la situación límite*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen.
- Ponce, Elsa, 1999, "Del atrio al veredón. ¿Catamarca protesta en silencio?", tesis de Maestría en Ciencias Sociales, con mención en Ciencia Política, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- Rapizardi, Flavio y Alejandro Modarelli, 2001, *Fiestas, baños y exilio. Los gays porteños en la última dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Rearte, Celestina, 2019, *Adolescentes, sexualidades, prácticas y derechos: voces silenciadas*, Argentina, Editorial Científica Universitaria-Universidad Nacional de Catamarca.
- Rosendhal, Zeny, 2002, *Espaço e religião: uma abordagem geográfica*, 2ª ed., Río de Janeiro, UERJ/NEPEC.
- Santarelli, Silvia, Marta Campos y Cecilia Martín, 2009, "Espacio sagrado-espacio profano: católicos, evangelistas y menonitas. Estudios de caso en el suroeste bonaerense y sureste pampeano", SECYT-UNS, Argentina (mimeografiado).
- Sívori, Horacio, 2004, "La interacción verbal en el ambiente", en *Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires, Antropofagia, pp. 77-98.
- Sosa Villada, Camila, 2019, *Las malas*, Córdoba, Tusquets.